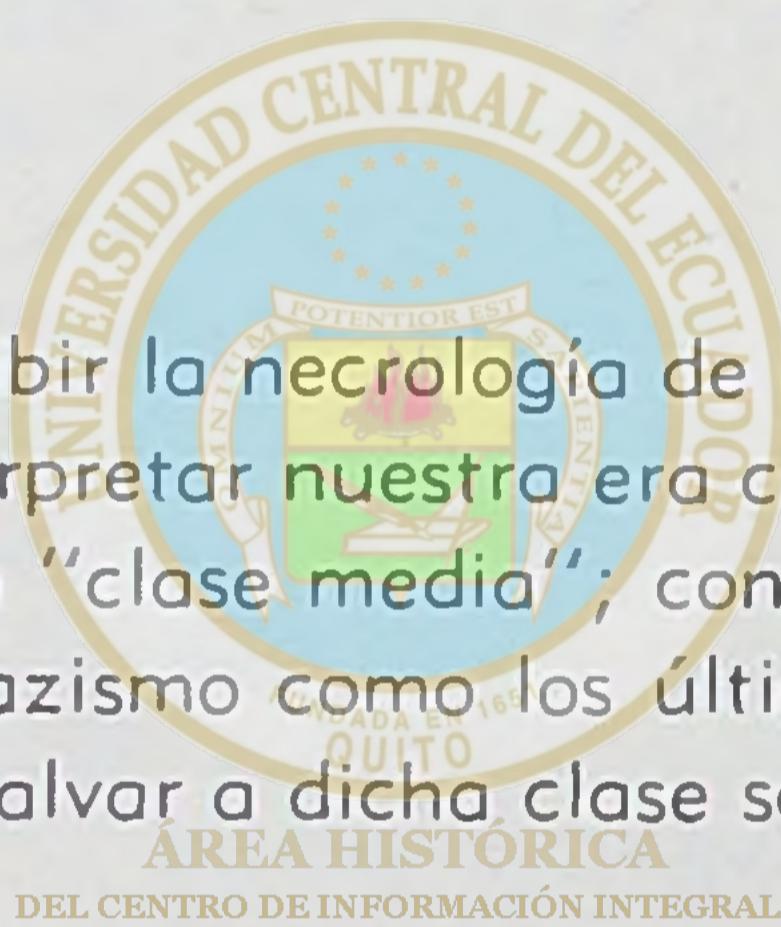


# ~~X~~ Significado y papel de la Clase Media

~~X~~ Dr. OLIVER BRACHFELD,  
Delegado de la "Asociación Venezolana de Sociología"



Está de moda escribir la necrología de la burguesía, esa clase media por excelencia; interpretar nuestra era como la del ocaso de la burguesía y por ende de la "clase media"; considerar movimientos políticos como fascismo y nazismo como los últimos intentos desesperados, en la vieja Europa, de salvar a dicha clase social, condenada a desaparecer.

En efecto, ya la primera guerra mundial condujo, por lo menos en los países que la perdieron, como Rusia y las Potencias centrales, a una fuerte proletarización de las clases medias que, sin embargo, desplegaban esfuerzos desesperados para mantener, aún venidas a menos, su **status** social, por lo menos en la apariencia exterior: "cuello blanco"; asistir al teatro y a conciertos por lo menos una vez a la semana y vestido de **smoking** y **grande toilette**, aún al precio de no cenar durante varios días. Los rentistas perdieron sus rentas; propietarios de grandes inmuebles de alquiler se veían obligados a pedir caridad; los componentes de la administración pública, ganaban muchas veces menos que un obrero calificado. Pero poco a poco, aquella clase media, la más duramente castigada por la guerra perdida, se fué rehaciendo, salvo en la Rusia Soviética, país en que se verificó una nueva estratificación social. En los países que ganaron la guerra, como Francia ante todo, luego Inglaterra e Italia, las clases medias alcanzaron una nueva cumbre de la existencia y un bienestar relativamente grande, sin hablar de Suiza, en donde la clase obrera se aburguesó por completo y se elevó a "clase media".

Sin embargo, tampoco los vencedores lo fueron por completo: de ahí las hondas crisis económicas y sociales que en Italia culminaron por la toma del poder del fascismo, en Inglaterra por la devaluación de la libra esterlina, y en Francia, por las grandes huelgas y el triunfo del Frente Popular capitaneado por Blum, que punto menos condujeron a una nueva Revolución, felizmente evitada. Especialmente en Francia, las capas medias se sentían amenazadas: de ahí que poco antes de la guerra de 1939, desarrollaron una gran propaganda, mostrando a la opinión como Francia era un país formado ante todo por las clases medias, que a lo mejor e incluso la parte numéricamente mayor de su producción yacía entre manos de las clases medias, las cuales se sentían ser, sinceramente y simplemente, la Nación por excelencia. (Añádase a ello el hecho interesante que la inmensa mayoría de los franceses se consideraban como un **francais moyen**, y la correlación del concepto del "francés medio con la de la "clase media").

Sin embargo, que duda cabe de que las clases medias de la vieja Europa habían sufrido una extraordinaria "disminución funcional" o "pérdida de la función" (Funktionaverlust). Llamó pérdida de función, en Sociología, el hecho tantas veces observado y observable de que determinada forma o institución social disminuye en fuerza y vigencia, por la única y exclusiva razón de su subsistencia en el tiempo (ya antes de 1.930, podía hablar, así, de la disminución funcional del Matrimonio, como institución social, verbigracia). Si a esta pérdida funcional que casi podríamos llamar automática y espontánea, se añaden luego causas visibles, la **disminución** acusará un ritmo acelerado. Las clases medias europeas, que aún representan el ideal social de las clases obreras y campesinas, las cuales intentan asimilarse a aquellas, llegaron a recuperar nuevamente después de la segunda guerra mundial, alcanzando un bienestar inesperado en muchos países: Bélgica, Holanda, Alemania incluso en Francia, y su recuperación quedó claramente marcada por los triunfos electorales de partidos constituidos eminentemente por elementos de clase media.

En España, la clase media celebró su triunfo con la victoria de Franco, a un precio excesivo de sangre y destrucción de valores materiales, recuperándose mucho más lentamente que otros países, aún más duramente castigados en cuanto a la destrucción material, por la Segunda Guerra Mundial. En los Estados Unidos, la fluidez social parece ir estancándose rápidamente: se va perdiendo en las masas el espíritu de iniciativa individual, las Corporaciones dominan el cuadro; la censura de la sociedad es el "ejecutivo" de clase media. El "espíritu de frontera" se esfuma, al haber desaparecido la famosa "Frontera"; las capas obreras cobran los sueldos más elevados de la historia y la civilización material alcanza niveles nunca antes sospechados. Por primera

vez, parecen cristalizarse clases sociales, y los sociólogos empiezan a estudiar tales pretendidas clases, intentando determinar su número y sus características, partiendo ante todo de criterios económicos. A la "Teoría de la Clase Ociosa", sigue una teoría de la población de "cueillo blanco", etc.

La situación en los países de la América Latina parece ser bastante distinta de la europea y la norteamericana. En nuestros países, las clases medias históricas apenas han existido: a mi entender, sólo se puede hablar de **capas medias o estratos medios**, pero no de clases medias propiamente dichas. Las clases sociales se definen y se determinan —podríamos decir también: se sienten ser tales clases— por diferenciación de otras clases antagónicas, y esto en la medida exacta en la que se sienten amenazadas por otras clases opuestas. Ahora bien, las clases obreras sólo se están formando en nuestros días en estos países; las capas campesinas solo excepcionalmente llegaron a formarse una especie de conciencia de clase, como en México; en los demás países vegetaba, aún vegetan en una total inconsciencia social. No por ello podríamos clasificar a nuestras sociedades, sin más ni más, de feudales, si bien acusan ciertos rasgos innegablemente tales: son sociedades completamente **sui generis**, que sólo acá y acullá acusan rasgos similares a otras sociedades ya mejor estudiadas, como la europea o la norteamericana.

En nuestros países, están desarrollándose en nuestros días algo como a manera de clases sociales propiamente dichas. El ritmo exagerado de industrialización impuesto artificialmente a la Argentina por el régimen de Perón, parece haber suscitado a una clase obrera de cuño nuevo, cuyo sino se está jugando en estos días precisamente, según todo parece indicar. Los interesantes "Materiales para el estudio de la Clase Media", parecen indicar muy a las claras que en la América Latina había existido desde los comienzos de la Colonia una especie tenue de capa media, la "clase media histórica" (si bien llamarla clase me parece un exceso terminológico) y que hoy se va a juntar a tales rudimentos de clase, **una nueva clase media** surgida como secuela de la industrialización y de la "comercialización" crecientes (ya que es un error hablar siempre sólo de "industrialización", y olvidar que existe también lo que yo llamo "comercialización": en países como Venezuela, este segundo fenómeno posee incluso una importancia social infinitamente mayor que la tan cacareada industrialización, siendo ambos fenómenos de suma importancia para la Economía Política). La industrialización conduce a una formación rápida de las clases obreras, que hoy, ya no se parecen en nada, por suerte, a las capas proletarias, y menos aún al **Lumpenproletariat** tan desdeñado antaño por Marx; lo que denomino "comercialización" hace surgir unas nuevas

capas medias, cuyos estudios sociológicos aún está por hacer. La formación de esta "nueva clase media" en Latinoamérica sin duda uno de los fenómenos sociales más interesantes de nuestro tiempo, especialmente en Venezuela, en donde la "comercialización", gracias a la venta del monoproducto Petróleo, ha conducido a un aumento vertiginoso del volumen de los presupuestos nacionales y de las operaciones comerciales de todas clases, mientras la industrialización la sigue tan sólo, por decir así, cojeando.

Se puede inferir ya de todo lo antedicho que el "significado y papel de la clase media", enunciado en nuestro temario, cobra aspectos completamente distintos en Latino América que en otros continentes, y aún dentro de Latinoamérica, características harto diversas, en el caso de todos y cada uno de nuestros países. La evolución parece apuntar claramente hacia un robustecimiento de las capas —que no clases— medias, en detrimento de las antiguas oligarquías o minorías rectoras. Es capa militar, que desde la Colonia ha venido desempeñando, y aún sigue desempeñando —por razones sociológicas que no podemos estudiar en este lugar—, se van "aburguesando" a su vez a ojos vistos (parece producirse un fenómeno similar a lo ocurrido en Europa: me refiero al aburguesamiento de la aristocracia de la sangre y su asimilación total a las formas de vida de las clases medias).

La importancia de las clases medias para la evolución de la humanidad entera, ha sido puesto de relieve debidamente, a partir de lo que va de siglo, por la sociología europea, y especialmente la alemana, con Max Weber y Werner Sombart. El significado y el papel de la clase media en Latinoamérica, aún no podría ser determinado, y ni siquiera bosquejado, ya que prácticamente tales capas medias sólo en estos momentos empiezan a hacer su aparición en el escenario de la Historia. Su deber es inspirarse en tan nobles ejemplos, como los que nos brindan la Historia Social Europea y también la norteamericana; pero las amenaza un doble peligro: los utopismos sociales de tipo marxista, con su pseudo ideal de una "sociedad sin clases", que ni siquiera Rusia Soviética ha sabido realizar, si bien disponía de todos los medios necesarios para ello, desde 1917; y las tendencias niveladoras provocadas por la industrialización excesiva occidental que observamos en los países del así llamado "Mundo Libre". No debemos ser ciegos ante esta evolución; también en los países llamados democráticos, cuyas democracias peculiares son sumamente distintas entre sí (como apenas sería necesario insistir en ello si no viéramos emplear el término "Democracia" de una manera demasiado simplista, todos los días, e incluso en este Congreso, lo que no revela precisamente mucha perspicacia sociológica), estamos asistiendo a una fuerte propensión al nivelamiento social de grandes dimensiones y alcances. No nos pertenece

juzgar esta evolución, ni nos sería posible determinar si es deseable o perjudicial: debemos limitarnos a hacer constar que existe. (Sólo citaré una prueba de ello: el nivelamiento de los ingresos en general, y especialmente de los salarios obreros. En Inglaterra, los obreros calificados ya empiezan a resentirse de que sus salarios apenas son más elevados que los de los obreros no calificados; las capas burguesas se resienten que las capas obreras igualan, o a menudo incluso superan, sus propios ingresos, etc.: otros tantos fenómenos de un nivelamiento económico, que no podría menos que acarrear también una nivelación social). Paradójicamente, la "Sociedad sin clases" proclamada y profetizada por Marx, parece realizarse más rápidamente en las sociedades llamadas burguesas, y no en las proletarias, en las que asistimos a un terrible nivelamiento "hacia abajo".

Procurar que el nivelamiento se haga, al contrario, "hacia arriba", parece ser uno de los deberes de las nacientes capas medias de las sociedades americanas de hoy.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL